

ITINERARIO BIOGRÁFICO

José Ortega y Gasset – Johan Huizinga

Epistolario (1934-1941)

Primera parte

Presentación y edición de
Francesco Giuseppe Trotta

Resumen

Presentamos en dos partes la correspondencia entre José Ortega y Gasset y el historiador neerlandés Johan Huizinga. El epistolario abarca en su conjunto desde el 9 de octubre de 1934 hasta el 4 de mayo de 1939 e incluye nueve cartas, una notificación matrimonial y correspondencia adicional sobre la publicación española de *Homo ludens* entre Huizinga y la editorial Espasa-Calpe Argentina. Ortega y Huizinga conocían sus respectivos trabajos, pero sólo se encuentran personalmente entre 1934 y 1936, cuando Ortega es invitado a dar una serie de conferencias en diversas ciudades de los Países Bajos, y Huizinga se ofrece a ser su anfitrión en Leiden. Ya desde 1930, Ortega empezó a promover la traducción al español de las obras más relevantes de Huizinga. A pesar de su brevedad, este epistolario ofrece una valiosa visión del contexto histórico entre las dos guerras mundiales, del vínculo personal e intelectual entre dos pensadores aparentemente distantes, pero profundamente conectados, así como de aspectos centrales de sus obras. En particular, afloran el interés común y las influencias mutuas en torno a la cuestión del conocimiento histórico y el estudio del papel del juego en la cultura. A continuación, se presentan las primeras seis cartas, desde el 9 de octubre de 1934 hasta el 23 de mayo de 1936.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Johan Huizinga, *Homo ludens*, razón histórica, Revista de Occidente

Abstract

We present, in two parts, the correspondence between José Ortega y Gasset and the Dutch historian Johan Huizinga. This epistolary spans from October 9, 1934, to May 4, 1939, and includes nine letters, a wedding notification, and additional correspondence regarding the Spanish publication of *Homo Ludens* between Huizinga and the Argentine publishing house Espasa-Calpe. Ortega and Huizinga were familiar with each other's works, but only met in person between 1934 and 1936, when Ortega was invited to give a series of lectures in various cities in the Netherlands, and Huizinga offered to host him in Leiden. As early as 1930, Ortega had begun promoting the translation of Huizinga's most significant works into Spanish. Despite its brevity, this correspondence offers valuable insight into the historical context between the two world wars, the personal and intellectual relationship between two thinkers who, while seemingly distant, were deeply connected, as well as key aspects of their work. Notably, it highlights their shared interests and mutual influences regarding historical knowledge and the study of the role of play in culture. The first six letters, from October 9, 1934, to May 23, 1936, are presented below.

Keywords

Ortega y Gasset, Johan Huizinga, *Homo ludens*, Historical Reason, Revista de Occidente

1. Introducción

La relación personal e intelectual entre José Ortega y Gasset y el historiador neerlandés Johan Huizinga no ha despertado un interés particular entre los estudiosos de Ortega¹. Oscurecida por otras relaciones

¹ Cfr. Luciano PELLICANI, "Ortega y el «homo ludens»", *Revista de Occidente*, 288 (2005), pp. 128-139; Taro TOYOHIRA, "El concepto de «club» en Ortega y Huizinga", *Ágora: Papeles de*

–biográficas, políticas, filosóficas– más visibles y predominantes, la de Ortega y Huizinga ha dejado, por lo demás, pocos rastros tangibles. Al recorrer los escritos de estos dos autores, se pueden encontrar sólo algunas rápidas y esporádicas –aunque significativas– referencias a las obras de uno y otro. Por otra parte, entre los documentos de archivo se conserva un breve intercambio epistolar, compuesto por nueve cartas, además de una comunicación matrimonial. No obstante, estas cartas, que aquí presentamos por primera vez de manera conjunta (junto con el intercambio entre Huizinga y la editorial Espasa-Calpe de Buenos Aires sobre la traducción al español de *Homo ludens*), poseen, pese a su sencillez, una cierta “cualidad micrológica”. Es decir, tienen la capacidad de revelar, a partir de pequeñas alusiones, un panorama mucho más amplio sobre un periodo crucial de la civilización europea (el de entre las dos guerras mundiales), sobre la relación que, en este mismo periodo, se establece entre dos intelectuales con un fuerte vínculo con sus países de origen, y al mismo tiempo con una marcada vocación cosmopolita, y, finalmente, sobre algunos temas fundamentales de su labor intelectual.

La crítica ha asociado con frecuencia el nombre de Ortega al de Huizinga dentro de aquellos marcos historiográficos que, en la segunda posguerra, se preocuparon por definir una de las ramas de los “pensadores de la crisis”, quizás la más aristocrática en apariencia y, al mismo tiempo, la menos fácilmente clasificable. Especialmente en Italia, donde la obra de Ortega fue inicialmente recibida más en el ámbito de la historia de las ideas que en el de la tradición estrictamente filosófica, su nombre ha sido habitualmente ubicado dentro de ese mosaico de intelectuales europeos cuyas obras atraviesan diversos planos disciplinares: la filosofía, la historia, la sociología, la literatura, la crítica literaria y el arte. Por ejemplo, en 1962 el historiador italiano Delio Cantimori incluía tanto a Ortega como a Huizinga en un círculo de “espíritus libres, por encima de la contienda”, en el que también figuraban, de manera bastante indistinta, Thomas Mann y Unamuno, E. R. Curtius y Stefan Zweig, Gide y Valéry, Benda y Lucien Febvre². No es ningún misterio que ciertas generalizaciones puedan revelar, con el tiempo, algunas fragilidades. Sin em-

filosofía, 39/2 (2020), pp. 213-223; F. G. TROTTA, “*Ludendo vivere*. Filosofía y juego entre Ortega y Gasset y Huizinga”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 46 (2023), pp. 85-107.

² Cfr. Delio CANTIMORI, “Introduzione”, en J. HUIZINGA, *La crisi della civiltà*. Torino: Einaudi, 1962, pp. VII-XXXII. Se trata de la edición italiana, con un título bastante engañoso, de *In de schaduwen van morgen* (*Entre las sombras del mañana*). Otro ejemplo de la primera recepción internacional de la obra de Ortega y Huizinga en el ámbito de la diagnosis de la crisis es el tercer número de la revista italiana *Terzo Programma* de 1962, en la que dos aportaciones de Renato Treves y Enzo Paci respectivamente en torno al filósofo español y al historiador neerlandés aparecieron, junto a textos sobre Spengler, Benda y unos pensadores italianos, en un apartado titulado “I profeti della crisi europea” (“Los profetas de la crisis europea”). Cfr. *Terzo Programma*, 3 (1962), pp. 137-176.

bargo, tales asociaciones –al menos en lo que respecta a Ortega y Huizinga individualmente– no pueden tampoco considerarse carentes de fundamento. A pesar de provenir de un *milieu* cultural distinto y de seguir trayectorias diferentes, Ortega y Huizinga muestran una sintonía que puede ser, a la vez, indicio de una simpatía personal como de una afinidad intelectual, a su vez generalizable a todo un periodo histórico.

Las cartas que se presentan se remontan a los años treinta, específicamente al periodo 1934-1939. En cambio, lleva fecha de 1941 el intercambio de cartas y contratos entre Huizinga y la editorial Espasa-Calpe para la publicación del libro *Homo ludens* (que finalmente aparecería en la editorial Azar en 1943). Es en estos años cuando Ortega y el gran historiador neerlandés se conocen e inician una “frecuentación” intelectual que aborda las principales corrientes filosóficas e históricas de la época y, al mismo tiempo, anticipa tendencias futuras, como en el caso del estudio sobre la cuestión del “juego”. Sabemos que, antes de entablar esta relación, Ortega ya conocía la primera importante obra de Huizinga, *Herfsttij der Middeleeuwen* (*El otoño de la Edad Media*), de 1919, considerada por muchos como el equivalente y correctivo perfecto, en lo que respecta al medievo borgoñón, del libro de Jacob Burckhardt sobre el Renacimiento italiano. La primera vez que Ortega menciona la obra de Huizinga es en 1925, en sus “Notas del vago estío”, donde habla del “deporte de los ideales”. Ortega consideraba esta obra tan importante que promovió su traducción al español en 1930 a través de Revista de Occidente³. Como se verá con más detalle, la relevancia de este libro para Ortega, no sólo desde un punto de vista histórico, podría estar relacionada con la discusión sobre el deporte medieval en la tradición caballeresca del siglo XV, tema que se vincula con la concepción orteguiana del “sentido festivo y deportivo de la vida” de los años veinte. Volveremos sobre este tema más adelante.

Ahora es importante subrayar que, a esta primera proximidad, puramente intelectual, de mediados de los años veinte, seguirá el encuentro efectivo entre los dos intelectuales. Según lo que Huizinga menciona en una carta al escritor neerlandés Menno ter Braak, del 15 de abril de 1935, un primer encuentro habría tenido lugar durante su estancia en Madrid en 1934⁴. De ese mismo año data la primera de las cartas que se han conservado, fechada el 9 de octubre de 1934. Aunque breve, esta carta evidencia con claridad uno de los aspectos principales de la relación entre Ortega y Huizinga, a saber, el esfuerzo del filósofo por hacer traducir y difundir en España los escritos del historiador

³ Johan HUIZINGA, *El otoño de la Edad Media. Estudio sobre las formas de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*. Trad. cast. de J. Gaos. Madrid: Revista de Occidente, 1930.

⁴ Cfr. Johan HUIZINGA, *Briefwisseling*. Edición de L. Hanssen, W. E. Krul, A. van der Lem. Utrecht: Veen, 1989-1991, vol. III, p. 70.

neerlandés⁵. Tras la publicación de *El otoño de la Edad Media*, es el turno ahora de la breve “Lettre à M. Julien Benda”, cuyas pruebas de imprenta Ortega revisa personalmente.

El epistolario continúa con una carta de enero de 1935, también breve pero llena de ideas interesantes. Ante todo, Huizinga comunica a Ortega que ha leído “con inmenso placer y persistente aprobación” sus “pequeños ensayos”, refiriéndose a la primera edición de 1934 de *Ideas y creencias*. Temas similares, afirma Huizinga, son tratados en su ensayo titulado “Nederland’s geestesmerk”, sobre el carácter del pueblo neerlandés, que no está todavía traducido a otras lenguas. Como muestra de reciprocidad por la lectura de *Ideas y creencias*, el historiador neerlandés decide enviar la edición española, publicada por la *Revista de Occidente*, de las cuatro conferencias que impartió en 1934 en Santander, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*⁶. La cuarta de estas conferencias, señala Huizinga, “se apoya” también en el pensamiento de Ortega sobre la historia y la filosofía. Volveremos más adelante sobre el posible significado de esta conexión. En esa misma carta, además, Huizinga menciona haber leído el ensayo de Oswald Spengler *Jahre der Entscheidung* (*Años de decisión*), publicado en 1933, una prolongación ideal del análisis iniciado con *La decadencia de Occidente* (*Der Untergang des Abendlandes*). Es significativo que Huizinga haya extraído de esta lectura “sentimientos parecidos” a los de Ortega.

Ya en *Las Atlántidas* (1924), Ortega advertía que la obra de Spengler se basaba en un “sentido absoluto, metafísico” de la cultura como entidad y sustancia en sí misma. Esta concepción conducía el análisis del pensador alemán hacia un arcaísmo nostálgico que cerraba cualquier posibilidad de un nuevo avance o cambio histórico de las culturas, así como de un planteamiento adecuado del problema filosófico de la “cultura” misma, es decir, de una esfera de objetividad en la que se desarrollan las formas, los valores y la verdad⁷. Huizinga, por su parte, en el libro *Entre las sombras del mañana* de 1935 –en el cual también cita *La rebelión de las masas* de Ortega, teniendo el mérito de aclarar su contenido filosófico y no meramente social– critica el “pesimismo sistemático” de Spengler, sosteniendo que es el resultado de una inclinación irracionalista hacia las fuentes románticas de la “grandeza”, la “voluntad del más fuerte”, la “santa alegría belicosa” y el “heroísmo nórdico”⁸.

⁵ Ortega expresa la importancia que, en su opinión, tenía la difusión en España de las obras de Huizinga en un prólogo de 1935, cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, V, 376. En adelante todas las referencias de Ortega remiten a esta edición con tomo en romanos y páginas en arábigos.

⁶ Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica. Cuatro conferencias*. Trad. cast. de M. de Meyere. Madrid: Revista de Occidente, 1934.

⁷ Cfr. José ORTEGA Y GASSET, *Las Atlántidas* (1924), III, 743-775.

⁸ Cfr. Johan HUIZINGA, *Entre las sombras del mañana. Diagnóstico de la enfermedad cultural de*

El intercambio epistolar se intensifica en la primavera del año siguiente, 1936, coincidiendo con el viaje de Ortega a los Países Bajos, donde ha sido invitado a dar conferencias en varias ciudades. En ese momento, Ortega goza de un buen prestigio en los Países Bajos gracias a la traducción de *La rebelión de las masas* realizada por el hispanista Johan Brouwer (quien también traduce los *Estudios sobre el amor*)⁹. Huizinga sabe que el “tour” de Ortega incluye también su ciudad, Leiden, y aprovecha para invitarlo a hospedarse en su casa. Ortega se ve obligado a rechazar la invitación por motivos de salud, pero las conferencias se llevan a cabo igualmente. El 2 de mayo en Róterdam, el 4 en Delft, el 5 en Ámsterdam y el 6 en Leiden, Ortega expone materiales ya esbozados en trabajos previos sobre la razón histórica, como en *Ideas y creencias* o en el ensayo “History as a System”. En Leiden, ofrece una conferencia en francés titulada “Les problèmes de la raison historique” tras la cual Huizinga toma la palabra para expresar sus agradecimientos. Mientras tanto, en España, la Revista de Occidente publica el ya mencionado libro de Huizinga de 1935 *In de schaduw van morgen*, bajo el título *Entre las sombras del mañana*.

De regreso a España, en una carta del 23 de mayo de 1936, Ortega incluso se ocupa de poner a Huizinga en contacto con la editorial Stock para la publicación en francés de *Entre las sombras del mañana*. El intercambio de ensayos continúa, y ahora Ortega envía a Huizinga una copia de su trabajo “History as a System”, incluido en la *Festschrift* en honor de Ernst Cassirer, *Philosophy & History*, que también contenía el ensayo de Huizinga “A Definition of the Concept of History”¹⁰.

Transcurre un año antes de que Ortega, exiliado de España, regrese a Holanda, en la primavera de 1937, donde se reúne nuevamente con Huizinga. Tras este encuentro, pasan otros dos años antes de que haya un nuevo intercambio epistolar. Ortega había sido hospitalizado en París para someterse a dos operaciones, durante las cuales recibió de Huizinga la versión holandesa de *Homo ludens*, publicado en 1938 (al año siguiente se publica la edición alemana). Una vez recuperado y trasladado a Portugal para continuar su rehabilitación, Ortega escribe a Huizinga agradeciéndole por el nuevo libro, que describe como “tan rico en ideas, perspectivas y hechos”, y de inmediato comienza a organizar su traducción. Este trabajo de traducción, sin embargo, sigue una trayectoria menos lineal que los anteriores. En un primer momento, Huizinga

nuestro tiempo. Trad. cast. de M. de Meyere. Madrid: Revista de Occidente, 1936, *infra*. Véase también Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, ob. cit., p. 142.

⁹ Cfr. Jordi GRACIA, *José Ortega y Gasset*. Barcelona: Taurus / Fundación Juan March, 2014.

¹⁰ Raymond KLIBANSKY y Herbert James PATON (eds.), *Philosophy & History. Essays presented to Ernst Cassirer*. Oxford: The Clarendon Press, 1936. En este volumen aparecieron, entre otros, trabajos de Guido Calogero, Étienne Gilson, Bernard Groethuysen, Giovanni Gentile, Émile Bréhier, Lucien Lévy-Bruhl, Erwin Panofsky.

firma un contrato con la editorial Espasa-Calpe de Buenos Aires, pero éste es posteriormente rescindido y transferido a Ortega, quien se compromete a publicar *Homo ludens* en su naciente editorial, Azar, en Lisboa. El plan editorial de Ortega en Azar es ambicioso, pero no se concreta el proyecto de editar obras de Karl Bühler, Dilthey o un volumen sobre Zurbarán, y la edición de *Homo ludens* de 1943 es la única publicación de la editorial. El último de los documentos que presentamos incluye precisamente el intercambio de cartas y el contrato entre Huizinga y Espasa-Calpe.

Tras sus protestas contra el antisemitismo alemán, en agosto de 1942, Huizinga es internado en el campo de prisioneros de Sint-Michielsgestel. Es liberado poco después al ser considerado no apto para la detención, aunque se le impone la condición de no regresar a Leiden. Después se traslada a De Steeg, cerca de Arnhem, junto con su segunda esposa, Auguste Schölvink (1909-1979), casi cuarenta años menor que él, con quien se había casado en 1937. En marzo de 1943, sus escritos son prohibidos en los Países Bajos. Tras una breve enfermedad, Huizinga fallece en De Steeg el 1 de febrero de 1945. En el “Anejo I” a la conferencia *Idea del teatro*, titulado “Máscaras”, Ortega recuerda a su “grande y admirado amigo, el holandés Huizinga –recientemente fallecido”, mencionando su último “egregio libro”, *Homo ludens*¹¹.

La correspondencia entre Ortega y Huizinga no sólo nos ofrece una visión de la vida de dos importantes intelectuales durante los años de la crisis europea, sino que también aborda, a pesar de su limitada extensión, al menos dos de las temáticas “comunes” que el filósofo español y el historiador neerlandés desarrollaban en esos mismos años, aunque desde perspectivas diferentes. Se trata, en particular, de la cuestión del conocimiento histórico y del tema del juego en la cultura. A continuación, nos detendremos brevemente en estas dos cuestiones.

2. ¿Ciencia o razón histórica?

Como hemos anticipado, en la carta de enero de 1935, Huizinga envía a Ortega la edición española de sus cuatro conferencias pronunciadas en Santander en 1934, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*. Añade además que se ha apoyado “en su autoridad”, en particular en la cuarta conferencia, titulada “El valor de la historia para la cultura actual”. No es sencillo identificar con precisión a qué se refiere Huizinga. Por un lado, en las conferencias no aparece ninguna referencia explícita a Ortega. Por otro lado, es difícil suponer hasta qué punto Huizinga estaba al tanto de los últimos desarrollos del trabajo orteguiano. Las conferencias de Santander, impartidas en julio de 1934 y publicadas

¹¹ José ORTEGA Y GASSET, “Anejo I. Máscaras”, en *Idea del Teatro* (1946), IX, 866.

por primera vez por Revista de Occidente, siguen a unos años muy fértiles en la producción intelectual de Ortega, en los cuales la cuestión del pensamiento histórico va tomando cada vez más la forma del método que se consolidará definitivamente bajo el nombre de “razón histórica”. Es seguro que Huizinga conocía, de la producción de los años veinte, el ensayo de 1924 titulado “El origen deportivo del Estado”, el cual será citado en una nota del capítulo III, “Juego y competencia, función creadora de cultura”, de *Homo ludens*¹². Sin embargo, dado el amplio alcance y la difusión internacional que tuvieron, es razonable suponer que Huizinga también estaba familiarizado con *El tema de nuestro tiempo* y *La deshumanización del arte*, en que Ortega exponía esa misma explicación “lúdica” de la actividad espiritual humana que ya estaba presente en el ensayo de 1924 y que constituiría el núcleo de *Homo ludens*, así como con *La rebelión de las masas*. Además, en 1928, la *Revista de Occidente* publicó el ensayo “La Filosofía de la Historia de Hegel y la historiología”, donde Ortega empezaba a desarrollar el método de la “historiología”, verdadero antecedente de la posterior “razón histórica”. Una de las innovaciones de este trabajo era la introducción del “estudio a priori de la estructura esencial” de la “realidad histórica”, basado en una “ontología de lo histórico” o de la “vida histórica”. Esta ontología de la vida histórica será también uno de los ejes de las lecciones *En torno a Galileo* de 1933, junto con la “teoría de las generaciones”.

En general, puede afirmarse que en estos años tanto Ortega como Huizinga están comprometidos, cada uno desde una perspectiva distinta –filosófica Ortega, historiográfica Huizinga– en la tarea de definir el método y los contornos de una “ciencia” o una “razón” histórica. Ambos se ocupan, por lo tanto, de buscar lo que Huizinga describe en sus conferencias como una tercera vía entre los extremos de un historicismo absoluto, que presenta la historia como la explicación totalizadora de la realidad pero que inevitablemente desemboca en el relativismo, y un igualmente ineficaz “antihistoricismo” cartesiano, que, al rechazar cualquier pretensión normativa de la ciencia histórica, termina por negarle todo valor¹³. En este sentido, si bien el núcleo de las conferencias de Huizinga radica en su intento de definir la “cientificidad” de la historia, y por tanto la misma “idea” de historia (como indica el título de su tercera conferencia), evitando tanto la apología positivista del “documento” como la abstracción metafísica, para ambos pensadores el desafío principal es resolver la “polaridad de los conocimientos históricos”¹⁴. Esto se refiere a todo el conjunto de antino-

¹² La primera edición holandesa de 1938 no incluía la cita al ensayo de Ortega, que se añadió como nota a pie de página a partir de la edición alemana del año siguiente. Solamente en las ediciones italianas la referencia a Ortega se incorpora en el cuerpo del texto principal.

¹³ Cfr. Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, ob. cit., p. 168, y José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo* (1923), III, 574.

¹⁴ Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, ob. cit., p. 148.

mias dualistas que ya desde hace tiempo condicionaban el campo de la ciencia histórica: síntesis y análisis, lo universal y lo concreto, idealismo y positivismo, nominalismo y realismo, ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza, deductivismo e inductivismo, interpretación colectivista e individualista, subjetivismo y objetivismo.

Pues esta correspondencia, aunque no aborde directamente los problemas de fondo, remite continuamente a un trasfondo de cuestiones teóricas, metodológicas y prácticas que impregnaban la inteligencia europea entre las dos guerras mundiales. No es casual, entonces, que Ortega y Huizinga compartan interlocutores casi idénticos (de Ranke a Hegel, pasando por Comte, Burckhardt, Windelband, Rickert, Dilthey y Troeltsch). Una fuente común importante es Georg Simmel, pero particularmente significativo para evidenciar una participación –incluso inconsciente– en el mismo *milieu* intelectual y en investigaciones similares puede ser el caso de Max Weber: mientras Huizinga descubre indirectamente su afinidad con Weber, a pesar de admitir que no lo conoce bien¹⁵, Ortega, por el contrario, se sitúa explícita y conscientemente cerca de Weber, especialmente en la preeminencia de la sociología sobre la psicología y en el intento de superar la separación diltheyana entre *Erklären* y *Verstehen*. Sin embargo, si hay un nombre que conecta profundamente las perspectivas de Ortega y Huizinga, éste es quizás Nietzsche, al menos en un aspecto fundamental. Aunque Huizinga rechaza explícitamente tanto la crítica nietzscheana a la “historia anticuarial” como el “falso heroísmo” aplicado a la historia¹⁶, no puede dejar de aceptar y desarrollar uno de los principios esenciales de Nietzsche: la utilidad –con toda la complejidad que este término puede implicar– de la historia para la “vida”. La “vida”, tanto para Ortega como para Huizinga, no solo no debe situarse en un plano separado de la “ciencia histórica”, sino que debe definir las condiciones mismas de su inteligibilidad: “La Historia, a veces, parece que es menos-que-ciencia, ya que se ha puesto límite estrecho a la pureza rigurosamente intelectual de sus conocimientos. Es más-que-ciencia, pues satisface necesidades que trascienden la esfera de la curiosidad intelectual. Es la relación con la vida lo que le da su gran valor para la vida”¹⁷.

No es éste el lugar adecuado para discutir en profundidad las perspectivas de Huizinga y Ortega sobre la ciencia histórica, ya que tal análisis merecería un estudio aparte. A pesar de los muchos puntos en común mencionados antes,

¹⁵ Es lo que Huizinga afirma en una de las notas añadidas a la versión holandesa de las conferencias, publicadas en la revista *De Gids*, 98 (1934), IV, pp. 119-134 y 233-248, y 99 (1935), I, pp. 66-83 y 158-182.

¹⁶ Cfr. Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, ob. cit., pp. 154 y 186.

¹⁷ *Ibid.*, p. 72. “Unidad histórica solo viene a ser en su posición en la vida, en su conexión con su medio ambiente, con su tiempo, en el curso de su destino. Ese mismo medio ambiente, pues, es ilimitado e indeterminable” (*ibid.*, p. 132).

hay efectivamente diferencias significativas que trazan una distancia entre ambos pensadores. Ortega, debido a la falta de un enfoque filosófico en Huizinga, detectaba un “resto de ateísmo histórico” en sus escritos, como señaló en un breve artículo de 1935¹⁸. Por eso, según la perspectiva orteguiana, no se explicaba adecuadamente la relación que Huizinga identificaba entre historia y vida, ya que negaba cualquier conexión de la historia con el presente: “Comprender el mundo en y por el pasado, esta es la ocupación de la Historia”¹⁹ –y esto es el mandamiento huizinguiano. En cambio, Ortega, en su esfuerzo por precisar el vínculo entre vida e historia a partir de la relación entre pasado y presente, imprimió en esos mismos años un giro ontológico-trascendental a su método de la “razón histórica” –un enfoque que estaba ausente en los intereses de Huizinga. Ortega desarrolló una “ontología de la vida histórica” que puede rastrearse desde su ensayo “La *Filosofía de la Historia* de Hegel y la historiología”, pasando por las lecciones *En torno a Galileo*, hasta llegar, de forma más sistemática, a “History as a System” (1935). Por otro lado, ajena a Ortega era la referencia a una dimensión del “deber” moral, a veces vinculada a un sentido de caridad o incluso de temor de Dios, que atraviesa de manera sutil el pensamiento del historiador neerlandés y que reaparece también en las páginas finales de *Homo ludens*. En cualquier caso, precisamente la publicación del ensayo orteguiano “History as a System” en la *Festschrift* dedicada a Ernst Cassirer, que se abría con el mencionado ensayo de Huizinga titulado “A Definition of the Concept of History”, es testimonio indirecto de cómo, a pesar de sus diferencias, el trabajo filosófico de Ortega y el enfoque más claramente historiográfico de Huizinga avanzaban por caminos paralelos y exploraban territorios contiguos en aquellos años.

3. Hacia y más allá de *Homo ludens*

Pues es en el contexto de esta proximidad donde debe situarse el resultado quizás más original del diálogo, tanto explícito como implícito, entre Ortega y Huizinga. Este resultado se ubica en el cruce donde convergen los estudios sobre el *homo ludens* o, en términos orteguianos, sobre *el origen deportivo* de la cultura. El epistolario puede ayudarnos a reconstruir los desarrollos de esta interacción. Como hemos visto, la primera obra de Huizinga que Ortega cita, promoviendo su traducción al español, es *El otoño de la Edad Media*. La relevancia de esta obra para el pensamiento orteguiano se debe, probablemente, a su tratamiento del ideal caballeresco y su conexión con una ética “deportiva”. Es precisamente este tema el que influye en el “sentido deportivo de la vitalidad”

¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, “Prólogo a dos ensayos de historiografía” (1935), V, 376-378.

¹⁹ Johan HUIZINGA, *Sobre el estado actual de la ciencia histórica*, ob. cit., p. 189.

que Ortega explora a lo largo de los años veinte²⁰. Además, Ortega no solo asimila el análisis de Huizinga, sino que lo orienta hacia una dirección más amplia al adoptar la forma deportiva de la vida como paradigma de la creación de cada forma artística, cultural y política. De aquí surgen sus análisis sobre el carácter y la raíz lúdica del arte de vanguardia en *El tema de nuestro tiempo* y *La deshumanización del arte*, así como sus reflexiones sobre “el origen deportivo del Estado” en el ensayo homónimo de 1924.

Es quizás a la luz de estos desarrollos de una idea inicial de Huizinga que Ortega puede afirmar, años más tarde, en 1946, que la investigación más amplia y sistemática sobre el origen lúdico de la cultura, llevada a cabo por Huizinga en *Homo ludens*, estuvo también influenciada por sus propios estudios de los años veinte sobre el origen deportivo –es decir, lúdico, desinteresado y gratuito– de las formas objetivas humanas, como el arte, la política y, en un sentido más amplio, la cultura. En una nota al pie del ya mencionado texto “Máscaras”, anejo a la conferencia de 1946 *Idea del Teatro*, al comentar la inseparabilidad de seriedad, fiesta, juego y farsa en los cultos antiguos, Ortega menciona *Homo ludens* de su “admirado amigo el holandés Huizinga”, publicado en Holanda ocho años antes, y añade: “Este egregio libro, cuya traducción he publicado en mi pequeña editorial de aventura, que he titulado *Editorial Azar-Lisboa*, ha sido, en parte, inspirado por mis ideas, enunciadas en ensayos muy antiguos, sobre «el sentido deportivo y festival de la vida». En conversaciones privadas Huizinga me expresó muchas veces en qué medida le habían movido a emprender su gran obra las breves insinuaciones hechas por mí sobre ese tema”²¹.

No tenemos pruebas concretas de las conversaciones privadas a las que alude Ortega. Sólo podemos suponer que se llevaron a cabo durante reuniones personales en España o en los Países Bajos. Sin embargo, el análisis de los escritos de estos años, a partir de la publicación de *El otoño de la Edad Media*, nos ofrece la imagen de un sistema de vasos comunicantes, en el que las investigaciones de Huizinga penetran en el laboratorio intelectual de Ortega, transformándose aquí para luego confluir en *Homo ludens*, hasta tomar nuevos caminos hacia la última filosofía de Ortega. Por eso, la tesis central de *Homo ludens*, según la cual “la cultura humana nace y se desarrolla jugando y como juego”²², encuentra una anticipación en Ortega: “La creación científica y artística, el heroísmo político y moral, la santidad religiosa son los sublimes resultados

²⁰ Cfr. José ORTEGA Y GASSET, “El sentido deportivo de la vitalidad” (1924), VII, 818-834. Sobre el “deportismo” de Ortega de los años veinte, véase Jesús CONILL SANCHO, “El sentido deportivo de la vida en la hermenéutica raciovitalista de Ortega y Gasset”, *Pensamiento: Revista de investigación e información filosófica*, 75 (286 Extra) (2019), pp. 1061-1078.

²¹ José ORTEGA Y GASSET, “Anejo I. Máscaras”, en *Idea del Teatro* (1946), IX, 866, nota.

²² Johan HUIZINGA, *Homo ludens*. Trad. cast. de E. Ímaz. Lisboa: Editorial Azar, 1943, p. 9.

del deporte”²³. Y, a la vez, encuentra también un desarrollo, si es verdad que, tras la publicación y traducción al español de *Homo ludens*, Ortega desplazaría definitivamente el énfasis hacia el carácter lúdico y jovial de la filosofía en su obra *La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva*.

Antes de llegar a una integración tan compleja del elemento lúdico en su pensamiento filosófico, Ortega sigue aún la senda histórico-antropológica trazada por *Homo ludens* en dos obras que, en coherencia con el programa de la “razón histórica y narrativa”, intentan un delicado equilibrio entre la filosofía, la historia, la antropología y la estética: el “Prólogo a *Veinte años de caza mayor*, del conde de Yebes” (1943) e *Idea del Teatro* (1946). Se hallan en esas obras los mismos aspectos formales y categóricos de los juegos introducidos por Huizinga a través de estudios etnológicos y antropológicos. En los dos trabajos Ortega destaca el carácter radicalmente lúdico de la caza, entendida a la vez en su forma prehistórica-mítica y en su forma moderna de “deporte”, y del teatro griego, entendido en su origen cultural, ritual y festival. Sobre todo, las conclusiones de *Idea del Teatro* se acercan íntimamente a la perspectiva de *Homo ludens*, resaltando el juego como matriz y motor de la ritualidad griego-pagana, que compenetra los ámbitos de la religión, del arte y del derecho, es decir, la cultura: “El juego es la más pura invención del hombre: todas las demás le vienen, más o menos, impuestas y preformadas por la realidad. Pero las reglas de un juego –y no hay juego sin reglas– crean un mundo que no existe. Y las reglas son pura invención humana”²⁴.

Pero, como hemos mencionado, al aproximarse a *Homo ludens* y a la idea central de que el juego no es simplemente uno de los fenómenos culturales, sino que la cultura misma posee un carácter lúdico²⁵, Ortega también va un paso más allá de esta concepción, dando a su última filosofía un nuevo giro, una nueva “navegación”, que podría decirse una “navegación lúdica”. En *La idea de principio en Leibniz*, una de las últimas obras de Ortega, el juego ya no es solo un “carácter” o el principio fundamental de la cultura humana, sino que se convierte en la imagen más fiel del pensamiento filosófico, entendido como una creación lúdica en sí misma. Al proponer la idea del “lado jovial de la filosofía”, o, como algunos han señalado, una “crítica de la razón lúdica”²⁶, Ortega llega a situar el juego en el núcleo mismo del filosofar, concibiendo este *quehacer* intelectual como un gesto gratuito y desinteresado. Con ello, traza una trayectoria

²³ José ORTEGA Y GASSET, *El tema de nuestro tiempo* (1923), III, 609.

²⁴ José ORTEGA Y GASSET, *Idea del Teatro* (1946), IX, 847.

²⁵ Cfr. Johan HUIZINGA, *Homo ludens*, ob. cit., p. 10.

²⁶ Cfr. Luis de LLERA ESTEBAN, “Ortega, ¿filósofo *mondain* o metafísico de lo lúdico?”, en Gabriele MORELLI (ed.), *Ludus. Cine, arte y deporte en la literatura española de vanguardia*. Valencia: Pre-Textos, 2000, pp. 49-66.

de pensamiento que enlaza las investigaciones de Huizinga con los aspectos más profundos de las filosofías de Platón y Nietzsche²⁷.

De este modo, se realiza el último de los movimientos internos en el flujo de ideas que acompañan tanto el recorrido intelectual como la relación personal entre Ortega y Huizinga. El epistolario que aquí presentamos busca mantener vivo este flujo de ideas y sugerir, a partir de él, nuevos desarrollos y posibles líneas de fuga.

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón, el Literatuurmuseum de La Haya, así como el volumen III de Johan Huizinga, *Briefwisseling*, editado por L. Hanssen, W. E. Krul y A. van der Lem (Utrecht: Veen, 1989-1991). En las notas a pie de página se especifica el lugar de cada carta utilizada en la edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los correspondientes, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resalten expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (léismos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implorativas del tipo *substancia/sustancia*, *obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue*, *quión/guion* y otros similares.

²⁷ Para más detalle sobre este desarrollo del pensamiento de Ortega, nos permitimos señalar nuestro ya mencionado trabajo “*Ludendo vivere*. Filosofía y juego entre Ortega y Gasset y Huizinga”, *Revista de Estudios Orteguianos*, 46 (2023), pp. 85-107.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos *lapsus* se señalan en nota al pie.

Toda intervención del editor en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*illeg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son del editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el *corpus* textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteó y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

Por último, el editor desea agradecer al Dr. Iván Caja Hernández-Ranera, del Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón de Madrid, su indispensable ayuda, colaboración y apoyo.